

*Algunos testimonios*

## MI EXPERIENCIA DE COOPERANTE

**Antonio Carlos Zurita Contreras<sup>1</sup>**

Cuando acababa de terminar mis estudios de Geografía Historia al-guien de la Universidad de Córdoba que me conocía y apreciaba me propuso participar en un programa de cooperación con Nicaragua mediante una beca para seis meses, apoyando la capacitación para el cooperativismo rural en este país tan querido y entrañable, en un momento en el que se debatía la viabilidad de un nuevo proyecto político y social.

Corría el año 1982 y, con gran ilusión, esa es la verdad, acepté esta propuesta, como hubieran hecho cientos de jóvenes de mi generación. A pesar de que la beca era muy precaria, tuve suerte. Eran momentos de cambio en España, momentos en los que también una nueva España se abría al mundo y nacía un concepto nuevo de cooperación internacional, que iba más allá de la caridad inspirada en sentimientos religiosos, más allá de la solidaridad política con pueblos que luchaban y sufrían la opresión, más allá de la ayuda económica a los gobiernos, o tal vez una suma de todo esto que daba lugar a la llamada “cooperación solidaria”.

Pasé esta etapa apasionada casi sin parpadear, mi primera salida a un país del llamado entonces “tercer mundo”, un país donde el nivel de pobreza es de los más altos del planeta, y, desde luego, de América Latina. Pero donde al mismo tiempo encontraba la humildad, la hospitalidad y la dignidad multiplicada, la que ya conocía de mi pueblo, la que acompaña a los pueblos pobres y a la par generosos.

Pasaron esos seis meses, ahí terminaba mi misión, al menos tal como había sido concebida en el acuerdo de colaboración entre universidad y gobierno de Nicaragua. Pero para mí no había hecho más que empezar. Había vivido unos meses muy intensos, donde descubría que realmente podría aportar cosas, con la escasa experiencia que tenía a nivel profesional, sentía que había muchas cosas que podría aportar y, por supuesto aprender, entre ellas, acompañar la ilusión de un país que quería construirse de nuevo.

---

<sup>1</sup> Antonio C. Zurita Contreras es actualmente Director-Gerente del Fondo Andaluz de Municipios para la Solidaridad Internacional (FAMSI). Comenzó hace 24 años su participación en actividades de cooperación internacional a través de una pequeña ayuda de la Universidad de Córdoba. Posteriormente ha sido promotor de varios programas de voluntariado y formación de jóvenes cooperantes.



*Nicaragua 1984. Antonio con Murphy y Timoteo, dos dirigentes mizquitos.*

Pero ya no encontré vías, aún no estaba dibujada la política española de cooperación internacional de la democracia ni su estructura de funcionamiento, no había cooperación descentralizada, ni nada parecido, y la cooperación no gubernamental era muy limitada, aún no habían nacido la gran camada de ong's de la segunda mitad de los 80.

Con todo este panorama tenía francamente difícil encontrar un apoyo para seguir colaborando y para seguir aprendiendo en esa gran escuela que fue la revolución sandinista. Me vi obligado a buscar una vía complementaria, conseguir recursos propios. Y así fue, durante algunos meses ahorré en distintos empleos temporales, volví a tener suerte y apoyos de este lado y del otro lado y pude regresar, ahora para apoyar el desarrollo de los pueblos indígenas del atlántico nicaragüense.

Así se fueron sucediendo etapas, momentos, guerras, catástrofes naturales y artificiales, triunfos y fracasos, amores y desamores, hasta que finalmente, tras siete años, regresé a mi Córdoba natal, pero ya definitivamente contagiado de esa visión del mundo amplia, que te hace sentir lo mejor de tu raíz y valorar lo mejor de otros pueblos.

Insisto, tuve suerte, porque conocer esas realidades fortalece mucho, te arroja de grandes argumentos a favor de la justicia social, y te da sentido claro y preciso a la vida, al menos el sentido a la vida que en ese momento estaba buscando.

En consecuencia, en esos viajes de ida y vuelta, tomé la decisión de dedicar mi tiempo laboral, no sólo el tiempo libre, a fomentar la solidaridad desde mi ciudad, desde mi país, con otros pueblos. Y así emprendí otro largo y enriquecedor camino desde el fomento de la Andalucía solidaria, primero con ong's, y empresas de comercio justo, después como representante de la cooperación no gubernamental y ahora, después de 23 años, (la mitad de mi vida) como agitador de la cooperación descentralizada y cooperación multilateral.

En fin, que podría contar, tuve suerte en el momento que alguien prestó apoyo para que pudiera conocer y aportar lo poco que sabía, lo mucho que estaba dispuesto a dar y aprender, y, tal vez por esto mismo, valoro y doy gran importancia al apoyo a programas de formación y voluntariado que promuevan el acercamiento a la realidad, vivir esa realidad de la pobreza económica y la riqueza humana.

Por esta misma razón he procurado apoyar iniciativas que tengan esta misión desde ong's y desde instituciones y he sido testigo de la incorporación de cientos de jóvenes al mundo de la cooperación.



Sevilla 2001. Antonio con Rigoberta Menchú.

Algunos, algunas, lo han incorporado como experiencia de vida y lo han sumado en su quehacer profesional en cualquier otro ámbito laboral. Otros han continuado errantes, nómadas, representándose a si mismos y a sus orígenes, ofreciendo el rostro más noble de este país, nuestro país, amado y odiado por su historia de cara y cruz. Algunos, los menos, pero no pocos, son ahora activistas y profesionales que dedican sus esfuerzos a la solidaridad y la cooperación internacional convencidos de que otro mundo mejor es posible. Todos son embajadores de la solidaridad, de valores humanos muy necesarios en estos tiempos que corren tan malos para la lírica.

Desde que la Diputación de Córdoba decidió abrir su programa de voluntariado han pasado por él más de 80 personas que han tenido la oportunidad de aportar y aprender en distintos países, en distintas realidades, desde distintas profesiones.

Algunos de ellos y de ellas han tenido la oportunidad de continuar profesionalmente en el mundo de la cooperación después de estas ayudas, tal vez por estar en el lugar adecuado en el momento oportuno, tal vez por la perseverancia, tal vez por la capacidad para desprenderse de las tentaciones del confort, tal vez por su capacidad profesional valorada también en este ámbito en el que no sólo basta con la voluntad, también es necesario estar preparado para hacer las cosas bien.

Otros, otras, no han seguido ese camino, acompañan desde el voluntariado con su tiempo libre, ofreciendo el tiempo del descanso a apoyar este esfuerzo colectivo, bien porque no han querido sumergirse en la cooperación como opción profesional, bien porque no han tenido la oportunidad de hacerlo.

El programa de voluntariado de la Diputación de Córdoba es una “escuela taller” de cooperación en la que se aprende con la práctica y se aporta aprendiendo.

Sigue siendo un reto para Andalucía, para la conjugación de actores de la cooperación andaluza, ser capaces de articular propuestas coordinadas, complementarias, que faciliten la formación de cooperantes y su acercamiento al terreno. No existe un programa de Jóvenes Cooperantes en Andalucía, tampoco en otras comunidades autónomas, que sea capaz de catapultar esta tarea, sin embargo, no es tan difícil ponerlo en marcha.

De otro lado, no existe apoyo para que la formación especializada en cooperación que comienzan a estabilizar las universidades venga acompañada de pasantías en el terreno.

En cualquier profesión, el apoyo a las prácticas profesionales ha servido para fomentar el empleo cualificado. En este caso no se trata exclusivamente de fomentar empleo, se trata de fomentar una visión del mundo y una acción global de nuestra sociedad, una acción que necesita de personas que actúen como embajadoras.

Desde estas líneas hago pública la intención de poner en marcha un programa de voluntariado para la cooperación internacional en Andalucía en el que participen de forma coordinada las instituciones pertinentes, incluidas las propias ongd's, y que consiga revertir ese déficit de participación de cooperantes andaluces en organizaciones de cooperación internacional. Uno de los objetivos será posibilitar la participación y el aprendizaje en organismos multilaterales de Naciones Unidas. Ya lo estamos haciendo desde el FAMSI, en colaboración con el PNUD y el Programa de Naciones Unidas para el Voluntariado, pero de forma muy puntual. Si nos sumamos, multiplicaremos los resultados.

Espero que este año 2006 sirva para avanzar de forma decidida en crear más oportunidades para el fomento del voluntariado cooperante, no es tan difícil.

Sin duda, aprendí en la familia y su memoria histórica, en la calle y los amigos, en la escuela y sus tablas de matemáticas, en la universidad y sus luchas y sus noches infinitas. Pero también aprendí, y mucho, compartiendo el día a día con los indios miskitos nicaragüenses, las noches de invierno de los refugiados guatemaltecos en México, o las calles de una Sri Lanka azotada por el Tsunami...entre otras experiencias inolvidables.

Y sigo aprendiendo.

## EL PRIMER CONTACTO: LA FORMACIÓN Y APRENDIZAJE EN ARAS DEL DESARROLLO.

**Cristino Pedraza López**

Voluntario Diputación de Córdoba  
Convocatoria 1999. Cuba.

Actualmente Oficial de Área  
Programa de Naciones Unidas Para el Desarrollo  
Programa de Desarrollo Humano Local  
PNUD-PDHL Cuba.

El “Sur” el concepto con el que conocemos a los llamados países en vías de desarrollo o subdesarrollados enfrenta en estos instantes del siglo XXI el único reto del que dependerá su supervivencia: El propio desarrollo.

El desarrollo, como tal, es complejo pues depende de muy diversos aspectos: históricos, exógenos, endógenos que hace que se multiplique su dificultad.

Conocer que en el mundo existen diferencias es importante y más aún si se proviene de un país desarrollado que no tiene que afrontar los mismos retos que los países del “Sur”.

Las tecnologías de la informática y la comunicación nos han permitido conocer en un mismo segundo la tragedia que ocurre en Sri Lanka por el paso de un Tsunami y la victoria de tu equipo de fútbol favorito. Desde luego sin posibilidad de diferenciar el sentido vital que conllevan una y otra.

Las tragedias diarias tratadas con una frialdad absoluta cuando no ocurren en nuestro país y maximizadas cuando lo son nos llevan a pensar que existen códigos distintos para analizar las situaciones y tener realmente una visión de la realidad mundial más homogénea o sin tanto escalón, sin el mismo escalón que hay entre el Norte y el Sur.

Quiero pensar que por esta razón se llevan a cabo programas de *acercamiento* (pues así me gusta llamarlos) como el de la Diputación Provincial de Córdoba a través de su Oficina de Cooperación Internacional.

Este tipo de beca es un puente entre el Norte y el Sur abierto a las experiencias y a los conocimientos que facilita que los que vivimos o

hemos vivido en la cómoda Europa (para la mayoría) bajemos el escalón y empecemos a mirar al mundo desde la parte baja del mismo.

Sólo por eso ya merece la pena, pero si además de eso el cooperante (figura poco reconocida y con muy poco respaldo legal) se abre al mundo de destino descubrirá un sinfín de conocimientos y de experiencias nuevas que quizás le permitan no volver a mirar al mundo desde una sola óptica.

Hay que reconocer que la Diputación de Córdoba es un ejemplo de seriedad en la realización de la cooperación internacional al desarrollo no sólo por su organización que cuenta con una oficina específica, ni por las convocatorias abiertas a la sociedad civil (ONGs y Fundaciones locales) de subvenciones de proyectos sino por los aspectos de trabajar en sensibilización (tan importante para cambiar la óptica mencionada) y por su programa de jóvenes cooperantes pues como se dice, vista hace fe.

De esta forma en el año 2000 fui seleccionado para incorporarme al programa de jóvenes cooperantes de la Diputación Provincial de Córdoba y designado a apoyar el proyecto de “Fortalecimiento Institucional del Ayuntamiento de la Habana”.



*Cristino en taller de realización de mapas de riesgos y recursos con comunidades rurales. Guantánamo. Cuba.*



Esos seis meses me acercaron a una realidad, la cubana, que desconocía por completo. Aquí sí que es importante decir que para hablar hay que conocer. Cuba enfrenta su desarrollo de forma muy personal y los resultados hay están, con unos envidiables indicadores en salud y educación en los que en la actualidad ya han cumplido todas las metas propuestas en la Cumbre del Milenio para el 2015, cosa que no se puede decir del resto de países de América Latina.

Esta experiencia supuso un paso más en mi formación como cooperante dedicado a seguir mirando las cosas desde diferentes puntos de vista lo que propició comenzar la colaboración con Organizaciones No gubernamentales andaluzas y finalmente me ha traído a trabajar con Naciones Unidas.



*Valle de Viñales, Pinar del Río. Cuba*

Actualmente los cooperantes que envía Diputación de Córdoba realizan su período de estancia vinculados al Programa de Desarrollo Humano Local del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo a través del cual se realizan diversos proyectos que la propia Diputación apoya.

Esto supone que se amplíe el abanico de posibilidades de formación y aprendizaje de las nuevas personas que acuden a Cuba a través de la beca de la Diputación lo que esperamos que contribuya poco a poco y gracias a ir sumando diferentes miradas a conseguir estrechar las brechas entre los escalones del desarrollo.

## MEMORIAS DE UN REENCUENTRO

**Rafael Aguayo Cano**

Voluntario Diputación de Córdoba  
Convocatorias 2003 y 2004. Aguacatán. Guatemala.

Soy Rafael y fui voluntario en *Aguacatán* (Guatemala)....

Los momentos vividos en Guatemala nunca se vieron truncados por la mala experiencia de vivir ciertos instantes de tensión. En *Aguacatán* aun continúan los enfrentamientos locales. Sin duda estos complican el normal desarrollo de cualquier tipo de iniciativa.

Nuestro proyecto en *Aguacatán* estaba enfocado en el fortalecimiento de los servicios municipales. Desgraciadamente la Municipalidad (administración local) está implicada de lleno en este mencionado conflicto local.

Cuando la vida me ofreció la oportunidad de visitar de nuevo aquel pueblecito que yo sentía como parte de mí, no lo desaproveché. Sabía que después de lo acontecido durante mi estancia y después de mi partida, muchas eran las desdichas personales que me entristecerían a mi regreso.

Nueve meses después me encontraba sentado en un viejo autobús junto a una mujer que aun siendo de mediana edad, los trabajos pesados y la mala alimentación habían transformado en una aparente anciana de mirada solemne. La mujer sonreía no obstante ante mí con aparente optimismo, aun cuando se intuía en ella una historia escondida.

Cargaba en su espalda el clásico bulto que no era tal, sino una niña que con ojos grandes y curiosos, buscaba los movimientos de aquel individuo que con extraña fisonomía se sentaba junto a ella (osease: yo).

Con la mujer pude conversar durante el trayecto y me contó como había cambiado todo, y que ya no era *Aguacatán* aquel lugar tranquilo, y me dijo que ella ya vivía sola, porque su esposo “marchó” para los “Estados” en busca de un futuro mejor.

Mi memoria borró la fecha del comienzo y nunca supe tampoco el motivo del enfrentamiento. La verdad es que con el tiempo dejó de importarme las causas que impulsaron a muchos a revelarse contra el



*Autobús con destino a Aguacatán. Guatemala.*

poder establecido por las urnas. Dejé de interesarme pues observé que probablemente habría razones que no representaban a la mayoría, sino a tan sólo unos pocos, y que la gran masa social se convertía aquí, como en otras muchas situaciones de igual o similar índole, en meros instrumentos de presión fácilmente manipulables.

Por tanto sólo me interesó el destino de los que realmente sufrían, los manipulados y los que inocentemente procuran mantenerse al margen de todo. Y así, mientras me debatía en estos pensamientos reapareció ante mí como si de un sueño se tratara “*Agua Blanca*”, comunidad que fue mi casa, ...mi hogar.

Siempre recordaré el puente colgante construido con pobres materiales, pero no obstante desafiantes sobre las a veces embravecidas corrientes del río que separaba la comunidad de Agua Blanca del resto del pueblo de *Aguacatán*. Y después, como de costumbre, la escuelita repleta de críos, que cada día me arrollaban con tiernos empujones e inocentes preguntas. Al igual que siempre, también me encontré envuelto pronto por la marabunta infantil y yo como tantas veces, me convertí de nuevo en uno de ellos.

Junto a una cantidad formidable de niños, me dirigí a visitar primero a *Doña Ana*. Ella me esperaba, como siempre, como si no hubiera pasado el tiempo... Pues por qué habría de ser todo tan distinto, si a mi alrededor todo parecía no haber cambiado? Sin embargo el llanto de un bebé rompió dulcemente los instantes iniciales de la conversación en la que nos encontrábamos envueltos *Doña Ana* y yo....- *Tuve una niña-* me dijo.- *Antes de que mi esposo Ismael “marchase” para los Estados...en busca de un futuro mejor-* .

En la misma casa que *Doña Ana* vivía *Lilly*, una chica de apenas 17 años con la cabeza repleta de sueños. Siempre me contaba que deseaba viajar a donde quisiera que la suerte la llevase y por ello, me decía, “*estudiaré mucho pues así seré una buena maestra y podré elegir mi destino*”. Sin embargo su destino ya estaba escrito. Como otras chicas de su edad, pronto quedó en estado de buena esperanza. Todo aquello que pieza a pieza se había constituido a la perfección en una sólida construcción para una esperanzadora existencia, de golpe, se vió reducido a pequeños retazos de un sueño irrealizable. El chaval que contribuyó a la nueva situación de *Lilly*, apenas dió una solución, limitándose, en cambio a negar la evidencia de su paternidad y por tanto a no enfrentarse a sus nuevas responsabilidades.



*Rafa, en una capacitación sobre agroecología con las mujeres del barrio de Aguablanca. Guatemala.*

Cerca del centro de *Aguacatán*, en el barrio chino, vivía el viejo *Anaquito*.... *Anaquito* era carpintero.... Pero no un carpintero cualquiera. *Anaquito* era un feliz artista. Sirviéndose de sus manos y las herramientas apropiadas, transformaba la materia. De su padre, un mejicano que emigró hacia Guatemala en busca de un futuro mejor (eran otros tiempos), había heredado el talento que poseen los maestros.

A *Anaquito* lo que más le gustaba era una buena conversación acompañada de una cerveza fresca. Por ello me acercaba frecuentemente a hacerle una visita y así charlar durante un buen rato de cualquier cosa... de aquellos tiempos que sólo él recuerda....de lo malos que son los políticos.....de aquellos amigos que el recuerdo dejó en algún lugar. Y todo esto lo transmitía sin perder la conmovedora expresión de su rostro. Una sonrisa perenne perfectamente complementada con unos pequeños ojos que rebosaban ternura.

A *Anaquito* lo encontraron un día con una cerveza fresca aún y con su conmovedora expresión que se volvería eterna al menos en mi memoria. Yacía el viejo artista, ahora sin vida, recostado en una deshinchada hamaca en una casa junto al río San Juan. Aquella vivienda no era cualquier choza sino una obra de arte. Construida con sus manos, cualquier detalle parecía haber sido extraído de un libro de cuentos precolombinos.... así era el estilo del maestro.

Aun desde la distancia del viejo continente, mi memoria siempre me traerá de vuelta en algún momento a aquellas cumbres de contorno regado de surcos labrados por la fuerza del agua. Y en mis sueños continuarán apareciendo cada uno de los amigos que dejé al otro lado.

Sin duda que en mi vida serán muchos los aviones que habré de tomar pues tengo una deuda con todos los que deje allí,..... una deuda de amistad.

Don Rapo  
*Voluntario en Aguacatán*

## José Manuel Hidalgo Barranco

Voluntario Diputación de Córdoba  
Convocatoria 2002. Potosí. Bolivia.

Lo que me gustaría decir sobre el programa va relacionado con la oportunidad de apertura a una carrera profesional en cooperación al desarrollo. De los que he visto y sigo viendo está a la altura de los mejores programas, en la medida de las posibilidades de una diputación. Bien conectado a las actividades que la Diputación realiza geográfica y sectorialmente.

Una gran experiencia, en el contexto de la apuesta de la cooperación descentralizada por el desarrollo local como condición necesaria. A partir de esto, no se puede entender el desarrollo sin el concurso de los diferentes niveles articulados de lo local generando sinergias entre sí, con el centro y hacia afuera.

En mi caso, el programa no sólo me dió un impulso inicial para una carrera profesional sino también unos lineamientos prácticos base y relaciones con actores claves en la construcción de la institucionalidad y el desarrollo sostenible. Toda una visión estratégica y a largo plazo, con la ventaja comparativa de trabajar desde lo local hacia lo local.

Felicidades por el trabajo realizado! Deseo que sigamos avanzando y consolidando el programa.

*Un fuerte abrazo, Jose*



*Comunidad Coipasi, en altiplano potosino. Bolivia*



## EXPERIENCIA PERSONAL EN MARRUECOS. CIUDAD: CHAOUEN, CAPITAL DE LA PROVINCIA DE CHEFCHAOUEN. NORTE DE MARRUECOS.

**Mónica Blanco Ortega**

Voluntaria Diputación de Córdoba  
Convocatorias 2004 y 2005. Chefchaouen.Marruecos

No me pareció largo mi primer viaje hasta Chaouen. Mientras viajábamos fluyeron muchos sentimientos, muchas ideas que ahora trato de escribir.

En aquel Mercedes antiguo, desde donde podían contemplarse plantaciones extensas de Kiffi localizadas muy cerca de la carretera, mi primer viaje me colmó de satisfacción para aquellos primeros sueños.

Mi color azul, que siempre me ha acompañado en todo, ahí estaba, coloreando Chaouen, y esperándome.

Me daba la impresión de llegar con cierta ventaja; ya conocía la ciudad, había estado en ella en varias ocasiones visitando a mi hermana mayor. Su hijo, ves tido con una pequeña chilaba, balbuceó sus primeras palabras en darilla, dialecto del norte de Marruecos. No lo olvidaré nunca.

El olor de las calles, tan inconfundible, aún sigue impresionándome al recorrerlas. El color del zoco, incondicional todos los lunes y jueves, renueva la sabía de la ciudad traída por las mujeres desde las montañas. Vienen cargadas de leña o verduras y frutas para vender; sus espaldas completamente curvadas por los esfuerzos de toda una vida de trabajos durísimos, y en sus rostros, una mirada perdida llena de melancolía.

Cerca de Chaouen, la cordillera del Rif, impresionante, de impacto asombroso. Pero más próximos, *los dos cuernos de la montaña de Chaouen*, así lo llaman. Estas dos montañas, os puedo asegurar, que atrapan a quien las contemple. Su sombra, penetró en mi alma con tanta hondura, que estando lejos de ellas, he llegado a notar su penumbra.

Recuerdo el miedo de mis primeras noches en Chaouen. El canto de sus Mezquitas, llamando al rezo de los fieles, que sucedería después de las abluciones rutinarias, no me permitía concebir el sueño. No entendía



*Plaza típica de Chaouen, Plaza Hautta.*

que querían decir aquellas palabras, y el eco de la voz del Al Moadden, me invadía de terror. Creo que esto fue lo que de manera tentadora, me llevó a leer una traducción del Corán.

Después de la oficina, volvía a casa con impaciencia para continuar descubriendo la historia del país. Una guía de Marruecos para turistas arrumbada en casa, me proporcionaba información que desconocía. De esta manera, me fui introduciendo en los detalles de una historia a caballo entre la historia europea y la africana, marcando un presente invadido por la imagen del actual rey de Marruecos, Mohamed VI, y el último de los profetas, Mahoma.

Pronto encontré mucho más interesante la historia de Marruecos contada por mis vecinos. En mi barrio, se ocultaba también esta historia, que no estaba escrita, pero era tan real como la vida misma.

Sin embargo, aprendí algo con mucha más celeridad que de costumbre. Tenía que buscar aquellas historias solo en la bondad de mujeres chaunías. Mi reputación podría verse algo manchada si hombres marroquíes entraban en la casa de una española que vivía sola.

Este fue el primer y verdadero choque cultural sufrido en el país. La mujer marroquí, concretamente la mujer chaounía, que es la que conozco, vive a años luz de la libertad y reconocimiento social de sus derechos como en occidente conocemos. Al percatarme de ello, reconozco haber querido escapar de todo esto. Sin embargo, esta otra cultura ya me había cautivado, me había usurpado mi inquietud y mi curiosidad descaradamente. Y a partir de aquel momento, sabía que esta aventura estaba hecha para mí.

Viví el mes de Ramadán en Marruecos. Una experiencia verdaderamente inesperada e insospechada. Admiro desde aquel momento la fe musulmana. Es mucha la fuerza de voluntad que hay que invertir durante todo ese mes, y aún así, son capaces de sobrellevar e incluso disfrutar de esa inversión en el ritmo de sus vidas.

La Harera, sopa típica marroquí muy acostumbrada en el mes de Ramadán, me causaba estragos en mi delicado estomago. Y por vergüenza de hacerlo saber a mis anfitriones, poco a poco fui acostumbrándome a ella.

Cuando llegó el duro invierno, frío y al mismo tiempo húmedo donde haya, la harera me consolaba desde el interior de mi cuerpo.

A través de mi proyecto pude descubrir la peculiaridad del estilo arquitectónico y artístico del norte del país. Me enamoré de sus formas, de sus trazos, de todos sus caracteres escritos en árabe clásico, incluso de la austeridad de sus mezquitas. Su arquitectura, de clara influencia islámica, me permitió entrever el sentir del mundo árabe en todo su esplendor.

*Lo que ha cambiado en mí...*

¿Qué pensar del antes y después de esta etapa? Si nada posterior sirve como lo pensaba antes, y si algo de lo anterior pudiera salvarse para que sirviese como lo pienso ahora.

Si Marruecos me permitiera pensar tan vagamente como antes lo hacía del tercer mundo, nada de lo aprendido en este último año podría retener en mi memoria. Y en España, ¿como podré seguir mirando hacia el Sur desde un prisma tan vertical?

Ya no necesito a alguien que me empuje desde atrás. Ya salto sola al vacío, me levanto para mirar dónde he caído y hacia dónde empezar otro camino, distinto, desconocido, inseguro, incierto.



*Fadoua Mehsoun, Abdeslam Akariou y Mónica Blanco, equipo coordinador y técnico del proyecto.*

Reconozco haber cambiado mi adicción al café por el té marroquí. Tan dulce como los pastelitos que lo acompañan, me regalaron largas tardes de té compartidas con Amina.

Amina, mi entrañable y mejor amiga marroquí. Confiesa haber cambiado su manera de pensar al conocerme, mientras imagina mi vida en España, solloza al saber que en Marruecos nunca podría consumarse. Amina me invita todos los viernes, fiesta religiosa en Marruecos, a comer con su familia tajin y couscous. Me siento tal y como ella quiere hacerme sentir, en el calor familiar.

Desde luego, todo lo que me llevo del país se rodea por un halo de felicidad. ¡He sido tan afortunada aquí!... en mis viajes, mi trabajo, mis encuentros con amigos.... De todo ello he aprendido mucho, y con todo ello he disfrutado aún más.

Cuando la imagen de mi vida en Marruecos se convierta en recuerdo, seguro que soñaré vagamente con recuperarla.

## María José Justo Villalobos

Voluntaria Diputación de Córdoba  
Convocatorias 2002 y 2003 .Provincia de Velasco.  
Bolivia

Me llaman de Diputación, que me han dado la Beca y me voy a la Provincia de Velasco en Bolivia!

Concha, tan linda, me explica que el sitio es precioso, muy lejos de la ciudad, que mi contraparte es muy competente y ellos me explicarán el trabajo que realizaré.

Miro en el mapa donde está la Provincia de Velasco y me asusto un poco, está tan lejos y aislado de una ciudad!.

Y por fin, estoy en un autobús camino del pueblito donde voy a vivir, San Ignacio de Velasco. El viaje es de noche, y no se ve nada, sólo mucha vegetación muchos baches. Hay algunas paradas donde suben niñitos vendiendo toda clase de comida.

Y se empieza a hacer de día y lo primero que se ve es la tierra colorada.

Llegamos de día a San Ignacio, y pasamos por la plaza del pueblo al lado de la Misión Jesuítica. Y al bajarte del autobús, mucho ruido, mucha gente, muchos taxis, tan tan viejos y rotos y tantos motoqueros queriendo ofrecerte el servicio para llevarte a tu casa.

Conozco a Don Inocencio, va a ser mi compañero de trabajo y mi jefe en la Provincia Velasco, me parece amabilísimo.

Tenemos que buscar una oficina para trabajar, sólo tenemos una computadora viejita que nos ha cedido la Alcaldía de San Ignacio. Entonces nos dan una oficina cerca del Consejo y ahora tenemos que ir a pillar los muebles.



*Ma José en la Alcaldía de San Ignacio de Velasco. Bolivia.*

En una semana tenemos ya nuestro espacio para trabajar.

Esos días pasan muy lentos, porque tengo mucho tiempo libre, estoy un poco sola, y aún no conozco a casi nadie. También tengo que salir del hotelito y buscarme un sitio para vivir. Creo que es la única vez que tuve un poco de morriña.

Encuentro una casa de una familia donde alquilan habitaciones y puedo comer con ellos, los profes Fernando y Cristina, tuve tanta suerte, fueron mi familia en San Ignacio.

Entonces de repente el tiempo pasa volando. Primero estamos Don Inocencio y yo solitos.

A veces para convocar una reunión se tarda más que en hacerla, muchas cartas, invitaciones y todo bien formal. Me dedico sobretodo a hacer proyectos a demanda de pequeños productores, y de todo lo que caiga por la oficina.

Vamos mucho a las Comunidades, que son como pequeños poblados. La gente vive en pequeñas cabañitas. Trabajan en el campo y son tan tan hospitalarios. No tienen ni agua corriente ni luz. Se bañan en el “atajao” donde también lavan la ropa y duermen en sus hamacas. Viven con menos de 1 dolar al día, sin carreteras al pueblo grande, y aislados de todo. Muy pocas comunidades tiene puestos de salud muy básicos, entonces los niños se mueren de una diarrea o en los partos o de cualquier enfermedad que aquí sería impensable.

El pueblo grande tiene dos hospitales uno público y otro privado. Para enfermedades graves hay que ir a la ciudad (Santa Cruz), sólo pueden ir los que tienen plata.

Ya han pasado los 6 primeros meses, volando, por supuesto renuevo la beca.

Los seis meses siguientes pasan aún más rapido. Con nuevos proyectos y sin dejar de aprender cada minuto. Siempre hay muchas cosas e ideas que se pueden hacer, estaba tan integrada en el pueblo y en el trabajo que no quería irme aún.

Pude negociar con la contraparte de Bolivia, CEPAD, quedarme ocho meses más. Después sentí que ya era el momento de irme.

Fue muy duro despedirme de todos los amigos, toda la gente del pueblo y comunidades, tan amables y con esa calidad humana, que ahora extraño tanto. Del Guapomo, la tierra colorada y de todo.

También fue duro el regreso, quieres contar todo pero casi nadie te entiende. Te ha cambiado la percepción del mundo y te sientes un poco sola.

Yo tuve la suerte de no volver sola, ahora tengo a Valentín y a Esperanza a la que le contaré todo lo que aprendí en Bolivia.



*M<sup>a</sup> José con las participantes de un curso en el barrio de San Antonio de San Ignacio de Velasco. Bolivia.*

## **Teresa Belmonte de Rueda**

Voluntaria de Diputación de Córdoba  
Convocatorias 2002 y 2003. Petén. Guatemala.

Son muchas las formas de conocer un país, puedes ir por vacaciones, a visitar un amigo, por estudios, pero una de las maneras que más te posibilita acercarte a la realidad de un país es trabajando allí.

Estuve en Guatemala en los años 2002 y 2003 becada por la Diputación de Córdoba, ya había estado en el país en otras ocasiones pero fue para visitar y conocer; claro, Guatemala me maravilló, aquellos paisajes, esas sonrisas generosas de todos, lo diferente, lo pintoresco pero trabajar en Guatemala ha sido toda una experiencia que me ha permitido conocer el país desde otro punto de vista.

Al principio no resulta fácil porque los ritmos son diferentes, todo va tranquilo, muy tranquilo, el primer mes me tiraba los pelos de la desesperación y una vez que comprendes que ese es el ritmo y que nada ha de imponerse, también te vuelves más tranquila. Y entonces escuchas más despacio, hablas más despacio y te acercas a lo que te viene con otro talante. Porque sí, tenemos diferente talante, los silencios hablan, las palabras mal sonantes no suenan en el mundo del trabajo o de las relaciones institucionales y enseguida tienes que comprender que el sí es una forma de no desagaviar a nadie, no sólo un sí de afirmación.

También observas como a veces tratamos de ofrecer o transmitir o proponer alternativas que consideramos que son válidas porque nos funcionan a nosotros, en el mundo occidental, y acá te hacen ver cómo de funcionales son sus formas de conducirse aunque no nos lo pareciera pero sobre todo, hay que respetar.

Tener una experiencia laboral en Guatemala me ha permitido conocer lugares tan maravillosos como la selva petenera, el baile de una comunidad Achí, las ruinas de Yaxhá con su imponente lago, las fiestas de Flores –capital departamental del Petén- con ese sincretismo entre lo propio y lo ajeno.

Un país campesino donde todavía la mayoría de la población vive apegada a la tierra que le da de vivir, te muestra a gente humilde y generosa, gentes que por sus circunstancias han desarrollado un sentimiento de solidaridad admirable que supongo que se mantiene en pueblitos de



España. Pero también gente que ha sufrido mucho por, como llaman suavemente, el “conflicto armado”, las masacres indiscriminadas que aún mantiene el temor en las caras y la desconfianza.

Vivir en Guatemala me ha motivado a volver a trabajar allí en cuanto me sea posible, por todo lo que se puede seguir aprendiendo y por dejar, alguna vez, algo más de lo que me llevo.



*Mercado en Todos Santos, Guatemala.*